



Expectativas de las personas jóvenes en Iberoamérica



Max Trejo Cervantes*

Organismo Internacional para Juventud de Iberoamérica (OIJ)

La realidad y el propio concepto de juventud iberoamericana son hoy muy diferentes a como eran hace veinte años. Unos jóvenes hiperconectados, creativos y disruptivos tienen mayores expectativas que las generaciones pasadas en cuanto a incidencia, participación, libertades y oportunidades. Es necesario desarrollar políticas y programas destinados a generar iniciativas en su beneficio.

Las personas jóvenes de hoy

La pregunta “¿cuáles son las expectativas a futuro de las personas jóvenes?” demanda en su respuesta una revisión exhaustiva acerca de las características de las juventudes contemporáneas, con especial énfasis en lo relativo a sus valores y dinámicas de vinculación en los ámbitos político, económico, social, cultural, así como de todos aquellos que favorecen la consolidación de su autonomía.

En el marco de las sociedades coetáneas, fundamentadas en una percepción de las transformaciones sujetas a la revolución digital y tecnológica, las personas jóvenes se constituyen como auténticos nativos digitales apreciadores de

* Secretario General de la OIJ.

la inmediatez, es decir, mantienen la tecnología digital como parte elemental de su cotidianidad. Son actores estratégicos de desarrollo y protagonistas clave de los cambios sociales, reconocidos en el marco amplio de derechos, y encarnan en base a la hiperconectividad un enlace constante que se establece entre la realidad inmediata local y la realidad vinculada a escenarios globales.

De esta manera, los llamados *millennials* y la *Generación Z*, que pasan más tiempo preparándose para la edad adulta que aquél que invirtieron sus padres, están suscitando desafíos emergentes, en donde el lenguaje y los patrones de comportamiento se modifican a una velocidad exponencial. Las personas jóvenes hoy son mucho más críticas, exigentes y volátiles que antaño, obligándonos a responder con ideas innovadoras y con un fuerte compromiso hacia los retos que surgen entorno a sus realidades y, con ello, al desarrollo sostenible de nuestras naciones, dado que soslayar el tema de juventud en Iberoamérica podría impedir que la región se beneficiara del bono demográfico, que en algunos escenarios empieza a agotarse, y de la fuerza transformadora de este sector de población.

Las personas jóvenes están inmersas en procesos de socialización y construcción de identidades plurales. Son especialmente creativas e innovadoras, pero también disruptivas frente a vetustas

estructuras jerárquicas. De hecho, enfatizan de forma especial en los valores colaborativos y horizontales como preceptos enfocados en la transformación y la cohesión social. Estos valores les convierten en enteramente sociales, destacando por su capacidad para generar nuevas vías de incidencia y participación en la vida pública de forma alternativa, como en las redes sociales.

Los jóvenes son actores estratégicos de desarrollo y protagonistas clave de los cambios sociales.

Nuestro mundo es mutable y cambia a una velocidad vertiginosa. El ritmo de las transformaciones en las dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales de Iberoamérica resulta acelerado, signando las trayectorias y las condiciones de vida de las personas jóvenes. No ha significado lo mismo ser joven ahora que hace veinte años. El orden lineal clásico constituido por la secuencia estudio, formación laboral, inserción en el trabajo, consolidación familiar y tenencia de hijos, se ha retrasado o, en muchos casos, modificado. La identidad juvenil, por consiguiente, se está expandiendo en dos direcciones, hacia abajo (la infancia tardía), y hacia arriba (la adultez temprana).

Para entender esta metamorfosis, y cómo influye en las expectativas

de las personas jóvenes, conviene reflexionar sobre el mismo concepto de juventud que se está manejando desde las instituciones gubernamentales, académicas y de cooperación.

En Iberoamérica, a partir de los estudios realizados por el OIJ y la CEPAL, viven actualmente más de 158 millones de personas jóvenes, entre 15 y 29 años de edad, conformando aproximadamente un 25% de la población total (siendo más de 79 millones hombres, y más de 78 millones, mujeres), además, si consideramos que existen diferentes rangos etarios en la región que varían en función de la configuración legislativa nacional, el número total de jóvenes iberoamericanos puede ser aún superior.

El desempleo de los jóvenes en la región es tres veces superior al desempleo adulto.

Como vemos el impacto demográfico es incontestable, sin embargo, es preciso transitar de esta definición etaria, hacia una percepción integral de las juventudes, que contemple los elementos sociológicos vinculados con la heterogeneidad de realidades existentes. Esto se hace urgente si observamos que la tendencia de la opinión pública y algunos medios se ha encaminado a frivolar los valores de la juventud originando en ella una mística de lo banal, efímero y

circunstancial; pero se equivocan, las realidades juveniles son complejas, sus características y experiencias como individuos y miembros de una sociedad, también lo son, y la incidencia que ejercen las personas jóvenes en todos los ámbitos es fundamental.

En este sentido, la propia definición de juventud se ha alterado, este dilatado concepto se construye socialmente de acuerdo con la coyuntura socioeconómica, política y también cultural, y no necesariamente alude a una edad determinada, actualizando prioridades en el ciclo que comprenden las políticas públicas de juventud en la región. Por todo esto, los constructos discursivos sobre etnia (o raza), clase y género, como las principales fuerzas que dieron forma a las perspectivas e identidades de las personas jóvenes, se complementan hoy con diferentes factores como: geografía, movilidad, discapacidad, educación y tecnología, tal y como subraya el PNUD en su documento *Estrategia para la Juventud, 2014-2017*.

Por ello, las expectativas de las personas jóvenes deben tomarse en consideración en base a las realidades y condiciones que inciden en sus vidas. Por ejemplo, en Iberoamérica se encuentra en indicadores asociados con pobreza, educación o empleo, entre otros. En cuanto a la educación, según las cifras de la *Hoja Mural* de datos sociodemográficos (2015) del

OIJ y la CEPAL, del total de jóvenes en la región, aproximadamente el 35% solo estudia, el 33% solo trabaja, aproximadamente un 12% estudia y trabaja, y casi el 20% de las personas jóvenes en edad de trabajar se sitúan en una categoría de inactividad.

En lo referente a indicadores de empleo, debido al incremento favorable de las dinámicas económicas, la mayor inversión social de los países latinoamericanos, y al *bono demográfico*, la tasa de desempleo juvenil regional apenas llega, según éstos mismos datos del OIJ y la CEPAL, a los 11 puntos (10,7% en 2015), representando una reducción de casi cinco puntos porcentuales con respecto al año 2000. Sin embargo, pese a que estos datos resultan positivos, el desempleo de las personas jóvenes en la región es tres veces superior al desempleo adulto. Las dificultades para encontrar un puesto estable, un primer empleo, y la ansiada emancipación, han terminado por impregnarles cierto carácter de incredulidad, impulsando sus habilidades emprendedoras.

Ante tales condicionamientos, es necesario discernir en detalle atendiendo a las principales dinámicas y transformaciones que han incidido en la configuración de las expectativas juveniles, admitiendo que las juventudes atesoran un enorme potencial, son diversas, heterogéneas, dueñas del presente, conscientes de sus retos y de las posibilidades que ofrece el futuro.

¿Qué ha cambiado?

En comparación con mediados del siglo pasado, la población juvenil en Iberoamérica casi cuadruplicó su número, guardando estrecha relación entre la composición de hombres y mujeres. Actualmente, se presenta una tendencia migratoria de las áreas urbanas a las rurales, la presencia urbana juvenil pasó del 77,3% al 81% en la última década.

Las mutaciones no se han quedado ahí. Las personas jóvenes hoy, de edades variables, protagonizan un siglo intenso y reivindicativo. Inmersos en la dinámica de la globalización transnacional, exigen personalización y nuevos valores inspirados en el compromiso con el medio ambiente y con el desarrollo sostenible, por ejemplo.

El fin del siglo XX acarreó, gracias a las nuevas tecnologías, el establecimiento de una red de comunicación global que cada día se hace más amplia, mejor organizada y con lazos más estrechos. La realidad de casi todos los rincones del globo (en algunos casos injusta, autoritaria, desigual y/o excluyente) dejó de ser exclusivamente un problema de las sociedades locales o nacionales, pasando a ser de interés internacional; aunque con condiciones y limitaciones espacio-temporales alterables.

Confinada en este contexto, Iberoamérica ostenta hasta la fecha

el lamentable registro de ser la región más desigual del mundo, y encuentra paralelamente a jóvenes que viven entre la tensión diametral del desarrollo local frente a los desafíos globales. Una juventud interconectada, con alta incidencia política; pero al mismo tiempo excluida y discriminada por condiciones personales y/o sociales en las que se encuentra inmersa, en ocasiones sin acceso a una educación de calidad u oportunidades de empleo dignas que contribuyan a su bienestar.

En este sentido, apelando a la metáfora de la *liquidez*, empleada por el sociólogo Zygmunt Bauman para explicar la modernidad, cuando argumenta que en la actualidad ***“salimos de la época de los grupos de referencia pre asignados, para desplazarnos hacia una era de comparación universal en la que el destino de la labor de construcción individual está endémica e irremediabilmente indefinido [...] y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios”***. Las personas jóvenes no solo son testigos sino protagonistas de esta singular realidad.

Lejos de seguir la normatividad, las modalidades de conducta y los códigos determinados para lo que Bauman denomina como el “*nicho apropiado*”, las juventudes de hoy se adaptan al ritmo de las transformaciones contemporáneas, conscientes de la inestabilidad de dichos puntos de orientación.

Ahora bien, el diagnóstico del sociólogo resulta aun más complejo cuando se analizan las implicaciones de la denominada 4ª Revolución Industrial. En palabras de Klaus Schwab, fundador del Foro Económico Mundial, ésta se encuentra construida sobre la tercera, que empleó la electrónica y la tecnología de la información para automatizar la producción, y se caracteriza actualmente por una fusión de las tecnologías que está desdibujando la línea entre las esferas física, digital y biológica. Basta con enlistar avances tecnológicos emergentes como la inteligencia artificial, robótica, vehículos autónomos, nanotecnología e impresión en 3D, entre otros, para asegurar que los impactos de este fenómeno inciden e incidirán ampliamente en las trayectorias y las condiciones de vida de las personas jóvenes, así como en las formas de relacionarse con su entorno.

¿Qué esperan las personas jóvenes de Iberoamérica? Instrumentos para el análisis

Las singulares dinámicas y fenómenos que conforman las realidades de las personas jóvenes invita a identificar aquellos instrumentos que dan cuenta de las percepciones sobre su situación futura y en relación con la sociedad en la que viven.

A nivel internacional, la transición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030 ha supuesto la realización de procesos consultivos incluyentes, con el fin de identificar opiniones y perspectivas de las personas sobre las principales problemáticas que aquejan al planeta. Con la mirada puesta en el futuro, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible supone una oportunidad única de incorporar políticas destinadas a los jóvenes en estrategias globales de desarrollo sostenible.

En razón de ello, Naciones Unidas emprendió la encuesta *My World*, a través de la cual se ha podido identificar aquello que más preocupa a las personas jóvenes. Los resultados arrojaron prioridades como la educación, el trabajo y la salud. Según los resultados presentados en 2013, en América Latina y el Caribe, el elemento de mayor importancia a ser incluido en la agenda fue “una educación de buena calidad”, seguida de la necesidad de “un gobierno honesto y receptivo”.

Adicionalmente, en el Informe Regional de Población en América Latina y el Caribe *Invertir en Juventud*, se aborda el tema de los “límites de la inclusión y la capacidad para transformar el entorno desde la mirada de las juventudes”. Gracias al análisis de resultados de la encuesta *Latinobarómetro*, se encuentra una aproximación sobre cómo las y los jóvenes evalúan su presente y su futuro, además de la

capacidad de los Estados para brindar garantías sociales básicas.

En este sentido, se constata que las personas jóvenes son más optimistas que los adultos con respecto al futuro. Contrasta la percepción que se tiene sobre la situación personal (económica y familiar) con la del país, ya que identifican claramente conflictos en América Latina, y el 63% detecta tensión entre las juventudes y el resto de la sociedad.

Merecen especial atención los recientes trabajos llevados a cabo por el Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ) para conocer mejor la opinión real de los jóvenes mediante la participación activa. De esta manera, se pusieron en marcha los Foros Nacionales de Juventud, en los cuales nos hemos sometido plenamente a un proceso de construcción inclusiva de abajo a arriba, con estricta observancia a valores participativos, donde todos contamos, y por ello, durante un largo proceso de meses de construcción y deliberación disruptiva, hemos propiciado espacios de intercambios entre los distintos sectores sociales en los 21 Estados miembro de nuestra organización.

Los Foros Nacionales contaron con la participación de más de 2.000 jóvenes iberoamericanos entre los 15 y los 35 años, consolidando escenarios de amplio debate y coadyuvando, a través de una metodología homogénea, en el planteamiento de las alternativas y

soluciones propuestas por los propios jóvenes.

Las reflexiones generadas en dichos Foros Nacionales permiten una aproximación a las dinámicas de las personas jóvenes, según las siguientes 3 categorías:

1. Los jóvenes sujetos de derechos y actores estratégicos de desarrollo

La comprensión de las personas jóvenes como sujetos de derechos se determina como una demanda explícita de las juventudes, reconociendo la importancia de establecer mecanismos amplios de participación a través de los cuales sea posible reflexionar a propósito del conocimiento, cumplimiento y garantía de los derechos específicos vinculados a marcos jurídicos que respondan a las demandas actuales.

De forma complementaria, los jóvenes manifiestan la importancia de vincular procesos de desarrollo integral a una mayor cercanía y aplicación de mecanismos legales que aboguen por sus derechos, como es el caso de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, permitiendo consolidar su potencial a la transformación de las sociedades.

De manera específica, la juventud participante hizo un llamado al amplio reconocimiento de los derechos en lo que corresponde a la tecnología,

el medio ambiente, la salud o la educación.

2. Jóvenes, democracia y gobernabilidad. Nuevos desafíos

Fundamentados en los principios rectores de la democracia que subrayan la participación activa como proceso de legitimidad de los acuerdos institucionales, los jóvenes exponen de forma destacada la necesidad de favorecer cursos de acción formales e informales que faciliten la participación juvenil en procesos de toma de decisiones tanto a niveles locales, nacionales como internacionales. Todo lo cual permitirá la dinamización del diálogo colectivo entre entes gubernamentales y la juventud, así como el fortalecimiento de estrategias colaborativas que beneficien los procesos de información, veeduría y acompañamiento ciudadano a los procesos de implementación de programas e iniciativas con la participación de las personas jóvenes. Como respuesta a estas deficiencias, fue general la demanda de espacios participativos, informativos y de comunicación para la inclusión de las juventudes en los procesos políticos, así como de una gestión de la información más eficiente e inclusiva.

3. Jóvenes, emprendimiento y liderazgo cultural, social y digital. Los retos de la transformación

Si bien los procesos de construcción de identidad de las personas

jóvenes vinculan escenarios sociales, culturales, de emprendimiento y digitales, se evidencia una destacada demanda de las juventudes frente a la generación de respuestas coordinadas e intersectoriales que favorezcan su protagonismo en dichos escenarios.

Los jóvenes tienen una mayor capacidad de resiliencia que les permite adaptarse a las transformaciones de una región que seguirá en continuo y acelerado cambio.

En este sentido, el principal llamado de los jóvenes evidencia arduos procesos administrativos y burocráticos que limitan el acceso a bienes y servicios para favorecer la actividad emprendedora, bien sea desde el ámbito cultural y/o digital. Esto se acompaña de una percepción de centralidad de la información, la cual sea por términos de acceso o lenguaje resulta distante a la realidad juvenil y su comprensión.

De esta manera, los retos de la transformación acentúan en la necesidad de promover y favorecer la realización de iniciativas mancomunadas que, a partir de modelos colaborativos faciliten el flujo de comunicación y vinculen a la participación de las personas jóvenes como una estrategia transversal frente

al diálogo público y a la inclusión de las sociedades.

Un mundo de retos, pero también de grandes oportunidades: reflexiones finales para la acción

En Iberoamérica, la vida de cada persona joven se encuentra compuesta por un cúmulo de situaciones y factores que condicionan su desarrollo integral, su integración efectiva en la sociedad y su participación en la toma de decisiones que les afectan. Por ello, en la actualidad, la reflexión pasa por entender que las realidades de las juventudes, así como el fomento de sus potencialidades, debe ser abordada desde una perspectiva integral, que reconozca sus expectativas e incida en el mejoramiento de su calidad de vida. Esta indagación del concepto juventud implica la realización de un ejercicio minucioso en donde la velocidad de las transformaciones y la construcción de identidades determinan la pauta frente al relacionamiento de las juventudes y su entorno.

Por ello, no se puede hablar de desarrollo sin analizar el tema de la educación; no se puede pensar en educación sin abordar el reto que impone el acceso y uso de la innovación y la tecnología; no se

puede hacer aproximaciones al tema del empleo y la productividad sin dejar de lado desafíos globales como el cambio climático y el desarrollo sostenible; no se puede hablar de cultura si no se les es garantizado el ejercicio pleno de derechos; no se puede confiar en la participación si no se discute la enorme problemática de la desigualdad y la exclusión.

Hoy las personas jóvenes están descubriendo nuevas oportunidades en un mundo globalizado. Naturalmente, se percibe mayor concurrencia y presión por conseguir las metas, aparentemente hay posibilidades de incurrir en frustraciones y fracasos en las acciones que emprenden, pero su mayor capacidad de resiliencia les permite sin duda adaptarse a las transformaciones de una región que seguirá en continuo y acelerado cambio.

Reconociendo además que sus expectativas sobre el futuro resultan optimistas y positivas, es imperativo emprender procesos que contribuyan en la potenciación de sus habilidades y capacidades, en beneficio de su calidad de vida y en la consecución de sociedades que, pese a verse afectadas por la pobreza y la exclusión, garanticen el ejercicio de derechos de las juventudes sin ningún tipo de distinción.

A modo de conclusión, las personas jóvenes esperan el futuro con una

mirada optimista. Las expectativas sobre este futuro son mejores que sobre el presente. Igualmente, nuestros jóvenes esperan mejoras para el futuro en torno a problemáticas asociadas a violencia, empleo estable, pobreza, corrupción y medio ambiente. De igual modo, los jóvenes expresan más confianza en las capacidades propias que en el entorno en el que se desarrollan.

En general, las personas jóvenes de hoy tienen unas expectativas mayores que las generaciones pasadas en cuanto a incidencia, participación, libertades y oportunidades. Por ello, se señala la relevancia del Pacto Iberoamericano de Juventud, comprendido como una alianza inédita entre los gobiernos, el sector privado, la academia, la sociedad civil y la cooperación internacional, con el fin de orientar el desarrollo de políticas, programas y proyectos destinados a generar iniciativas en beneficio de las personas jóvenes iberoamericanas.

Gracias a los avances en el ámbito de la comunicación, conocen más y mejor sus derechos, cuentan con una visión más amplia del mundo y de las posibilidades a las que podrían tener acceso, y también poseen mayor información sobre las actuaciones de los entes decisorios y de las acciones gubernamentales que afectan en sus vidas.